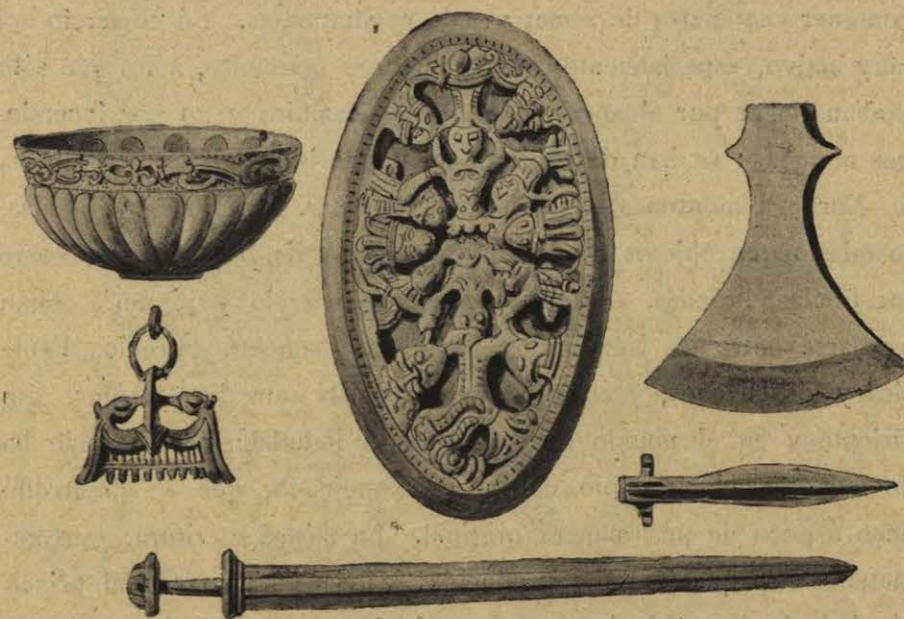


hasta la región de las nubes, que se desgarran contra sus picos y salientes, y negras hendiduras les cortan en precipicios donde se sumergen las cascadas; brazos de mar, cerrados á su entrada por islas y arrecifes, penetran á lo lejos en el interior de las tierras y se ramifican de modo extraño en todos los valles laterales entre las rocas alisadas por los antiguos glaciares; en las escarpas y las mesetas contrastan sombríos valles de coníferas con las corrientes ó las capas de nieve. Por todas partes la Naturaleza se muestra grandiosa y formidable, sin otros cuadros risueños que los que ofrecen algunas poblaciones rodeadas de un círculo de praderas que se ocultan en las curvas del litoral.

Los clanes de Normandos ó Noruegos que habían encontrado en los valles de prolongación de los fjords suficientes terrenos fértiles para su alimentación, y que poseían además en las aguas vecinas abundantísimos viveros de pesca, estaban en las mejores condiciones para constituir pequeñas repúblicas federativas, en posesión cada una del territorio natural de circo de montañas cuya enseñada principal era el centro. Aisladas unas de otras por rocas, bosques y nieves, la mayor parte de esas comunidades pudieron conservar largo tiempo su autonomía y el valor moral de los individuos se aumentó proporcionalmente en ánimo y en iniciativa. De ese modo el distrito de Trondhjem, menos erizado de ásperas montañas que las otras regiones del litoral, al Sudoeste y al Nordeste, se había naturalmente dividido en ocho *fylke* ó pequeñas confederaciones republicanas, correspondientes á otros tantos valles. Los habitantes del país, designados con el nombre de Traender, eran bastante numerosos para formar un grupo de población poderosa, pero ninguna de las poblaciones hubiese aceptado la dominación de una de las otras comunidades: toda decisión relativa á los intereses de todos era libremente discutida en los *fylke* por los ciudadanos, labradores y pescadores. Pero directamente al sud de Trondhjem, del lado opuesto á los collados relativamente poco elevados (670 metros), se abren los anchos valles lacustres y fluviales que se inclinan hacia el fjord de Kristiania y las campiñas de la Suecia: en esas comarcas meridionales de la Noruega, sometidas en todo tiempo á las influencias germánicas de ultramar, — todavía lo hemos visto

al principio del siglo XX —, el poder real se había constituido ya fuertemente en la época de Carlomagno y amenazaba por igual á los jefes pequeños ó *jarls*, como á las comunidades republicanas. Se cuenta que, según la ley llamada de Frösten — una de las confederaciones de los Traender —, los hombres libres ó *buendi* tenían por estricto deber matar todo príncipe ó todo rey que se hubiese apoderado de su bien ó hubiera violado la paz de su casa. Una leyenda, la del



Museo de Antigüedades de Stockolmo.

JOYAS Y ARMAS DE LOS NORMANDOS

perro-rey, atestigua los sentimientos en que se tenía la monarquía. Los habitantes de Trondhjem, habiendo sido vencidos, se vieron obligados á escoger por soberano entre un perro ó el ministro del vencedor: prefirieron el perro con la esperanza de que moriría antes. En efecto, durante la noche, el palacio del perro-rey fué atacado por las fieras, y, no habiendo osado defenderse, el desgraciado animal fué hecho girones ¹.

El recuerdo legendario de los saqueos y matanzas cometidos por los antiguos Normandos sobre el litoral de la Europa anterior inclinó á los analistas é historiadores á no ver en esos hombres del

¹ Ernest Nys. *Le haut Nord*, p. 14.

Norte más que bárbaros sin cultura, mientras que considerados desde otros puntos de vista eran civilizados y hasta superiores á aquellos á quienes iban á despojar de sus ciudades y riquezas. Su armamento, escudos, cinturones y espadas, eran más elegantes; sus armas más delicadamente cinceladas y damasquinadas. Sus vestidos eran más ricos, porque eran más industriosos, más hábiles para tejer y bordar sus telas. Sus barcos eran más bellos y estaban mejor aparejados y más sólidamente contruídos, habiéndolos capaces para contener centenares de remeros y de combatientes. Su comercio era muy activo, especialmente con las regiones orientales, á las que sólo podían llegar por el movimiento de los cambios y no por incursiones armadas: se han descubierto en varias islas del Báltico y hasta en Noruega montones de monedas bizantinas, sasanidas y abasidas, lo mismo que objetos preciosos de origen griego y asiático, como los fíbulas, broches, anillos y collares: comercio y piratería solían asociarse entre los Normandos, como antiguamente entre los Fenicios y los Griegos, y como en nuestros días entre los Malayos. En Oriente y en el mundo mediterráneo es indudablemente donde ha de buscarse el principio del arte escandinavo, que se desarrolló poco á poco de una manera original. La misma escritura, esos caracteres con que fueron reproducidas las Sagas, aparecen al principio bajo la forma de incorrectas y bárbaras reproducciones de las letras romanas, pero esos rasgos groseros se transformaron gradualmente en «runas» que tienen una fisonomía característica ¹.

En esos pueblos soberbios los hombres tenían prácticas noblemente caballerescas: entre hombres del Norte la lucha había de ser igual, de buendi á buendi, de barco á barco. Los jefes se lanzan frecuentemente un desafío personal y arreglan ellos mismos sus querellas, ordinariamente en un islote, ante la vista de los dos bandos, que, situados cada uno en una orilla, presencian la lucha de sus campeones. A veces, en lugar de los jefes, los guerreros enemigos designaban de una parte y de otra el que en combate singular había de decidir la victoria. En todo combate, el valiente, envanecido de su gloria, se complacía en distinguirse por sus hazañas, y an-

¹ Alfred Maury, *La vieille Civilisation Scandinave*, «Revue des Deux-Mondes», 15, IX, 1880.

siaba morir noblemente, sobre todo cuando tenía que vengar un hermano de armas, más que un hermano de sangre, al que estaba unido por juramentos de amistad. Morir de enfermedad ó de vejez se consideraba como una vergüenza, como una maldición de los dioses. El rey Hakón, amenazado de acabar por la muerte vil de



Museo de Copenhague.

Cl. del Soir.

IMAGEN DEL SOL EN LA EDAD DE BRONCE
Bronce dorado parcialmente, hallado en Seeland.

los pacíficos, se hizo conducir á bordo de su barco de guerra, después, como el viento venía de la costa, él mismo puso fuego á una pira impregnada de brea y se acostó majestuosamente en el rojo incendio que se deslizó hasta perderse por el mar.

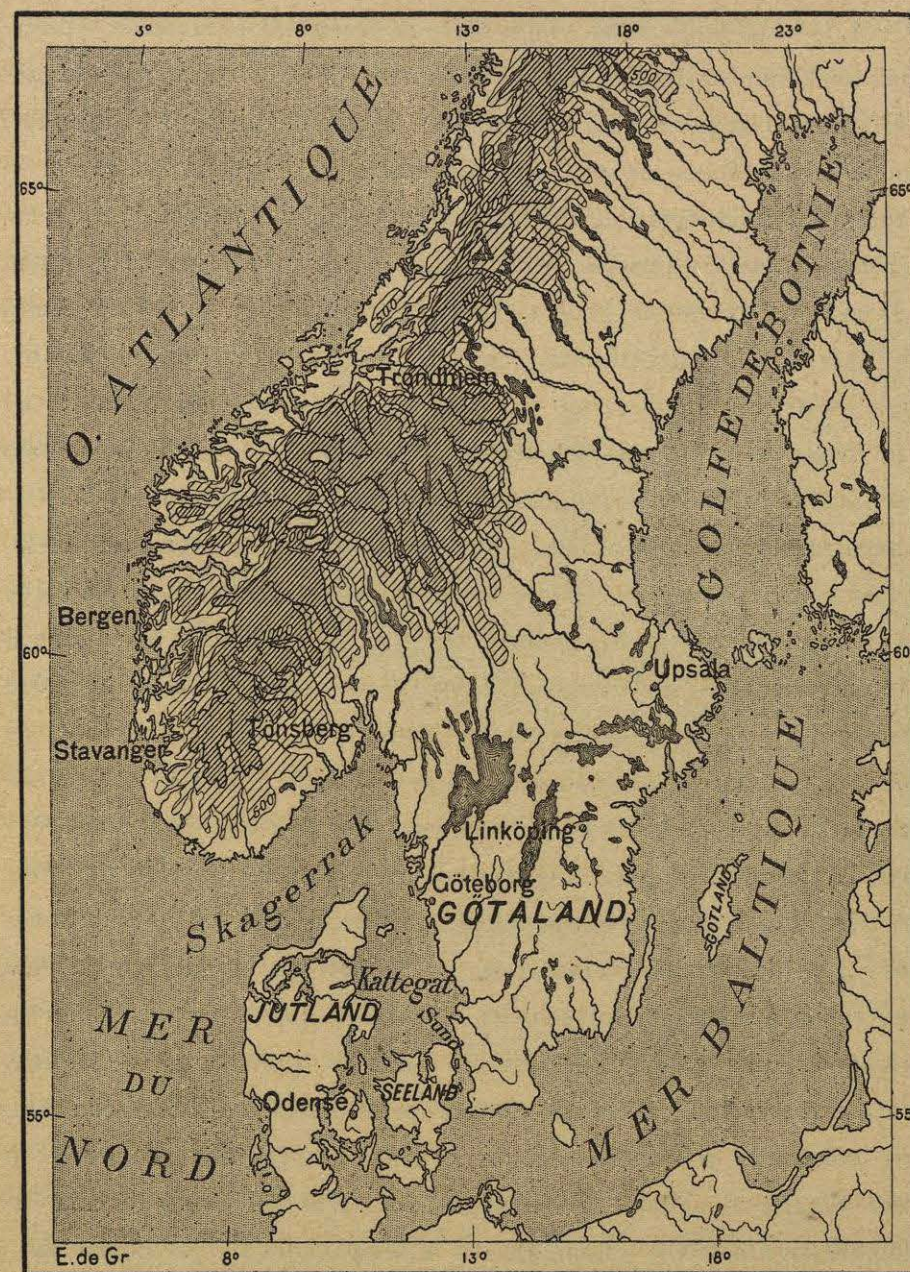
La esclavitud, producida por la guerra, se deslizó á pesar de todo entre aquellos hombres libres; los extranjeros que caían prisioneros en las batallas quedaban cautivos. Pero la servidumbre propiamente dicha no se introdujo entre los Buendi del Norte: cada familia tenía su tierra que cultivaba por sí misma. A este respecto el contraste era completo entre las confederaciones de los Traender

y la monarquía de Dinamarca, donde, bajo la influencia de las costumbres alemanas, los cultivadores, gradualmente sujetos á la gleba, acabaron por ser objeto de tráfico como los animales. Las regiones costañas del golfo de Kristiania fueron las comarcas de transición entre el país de Trondhjem y Dinamarca; todo lo procedente del Mediodía penetró por aquella vía, la monarquía, la servidumbre y el cristianismo. Los conocimientos industriales introducidos por ese camino encontraron también prácticos entusiastas entre los hombres del Norte.

Uno de ellos, que las crónicas designan con el nombre de Ottar, fué el héroe de un gran viaje sin ejemplo por su desinterés, durante aquel cruel período de la Edad Media. Aquel valiente se había preguntado qué había allá en el Norte, al otro lado de las islas y de los escollos de que le habían hablado los pescadores. «No lo sabía y quería saberlo», tal era la ingenua expresión de su deseo. Ottar partió en 870, navegando siempre á la vista de las costas: varias veces entró en relación con los indígenas, pescadores ó cazadores, y reconoció que pertenecían á una raza diferente de la suya; eran Laponos, como en nuestros días. Después de haber excedido en tres jornadas el límite extremo alcanzado anteriormente por los harponeros de ballenas, observó que la costa se inclinaba del lado del Este, y, singlando alrededor del promontorio más avanzado de la península escandinava, siguió durante cuatro días la costa llamada hoy de la Murmania¹, después entró en un mar que le permitió llegar tras cinco días de navegación á la desembocadura de un río: era el Dvina, que desagua en el mar Blanco. No se atrevió á desembarcar, porque tuvo miedo de los Biarmianos ó Permianos, de raza finlandesa, que se agolpaban en gran número sobre la orilla, y que hubieran podido matarle ó reducirle á esclavitud, y emprendió nuevamente la ruta de la Escandinavia occidental, habiendo así hecho constar, lo que se ignoraba antes que él, que el país normando no era una tierra aislada en los mares del Norte. Hacia la misma época, otro Normando, Wulfstan, exploró como geógrafo todas las islas meridionales del Báltico hasta los parajes del

¹ Murmania significa «El país de los Normandos» ó «El país de ningún hombre».

N.º 297. Escandinavia.



1: 10 000 000

0 200 400 600 Kil.

Ehstonia, «rico en miel y en pescados»¹. Pasaron cerca de siete siglos antes que otros navegantes siguiesen á Ottar alrededor del cabo del Norte y en el mar Blanco, hasta 1553, en que el inglés Wi-

¹ Bosworth, *King Alfred's Anglo-Saxon Version of Orosius*; Löwenberg, *Geschichte der Geographie*, p. 90.

loughby visitó la costa de esos mares septentrionales de Rusia ¹.

Los más numerosos viajes de los Normandos tuvieron principalmente por objeto, no el cándido amor de la ciencia, sino la pasión por el saqueo y las conquistas. Hacia mediados del siglo VIII, en la misma época en que se consolidaba el poder de los reyes de Austrasia, fundadores de la dinastía carlovingia, comenzó la edad de *Viking*, aquellos temibles piratas que parecían formar cuerpo con sus rápidos barcos de guerra, de proa levantada en forma de cuello de dragón. Las necesidades económicas de la existencia habían tenido parte en aquel exodo armado de los Normandos hacia todas las costas de la Europa occidental. No sólo el hecho de haber sido rechazados los Sajones por los Francos, y como consecuencia los Dinamarqueses por los Sajones, los Normandos por los Dinamarqueses, había empujado hacia el mar á las poblaciones del interior, sino que el crecimiento de los habitantes en aquella saludable tierra donde las enfermedades son escasas, había hecho también la emigración necesaria, y no pudiendo ésta ser pacífica en aquellos tiempos de desconfianza universal, había de tomar carácter guerrero. Generalmente se dividían las familias: mientras los primogénitos conservaban la tierra patrimonial, los segundones tomaban el camino del mar, que les dirigía hacia nuevas tierras más ricas que las de sus abuelos. Los desterrados voluntarios juraban por su espada, con la cual esperaban adquirir la fortuna del extranjero; juraban también por su «dragón», que cada año les llevaba hacía un nuevo lugar de saqueo. Esta embarcación era santa, porque se le había bautizado con sangre colocando prisioneros de guerra entre los rodillos que sirvieron para botarle al agua ². La bandera de Harold el Cruel llevaba un nombre significativo, «Landöde» ó «Devastadora de las comarcas».

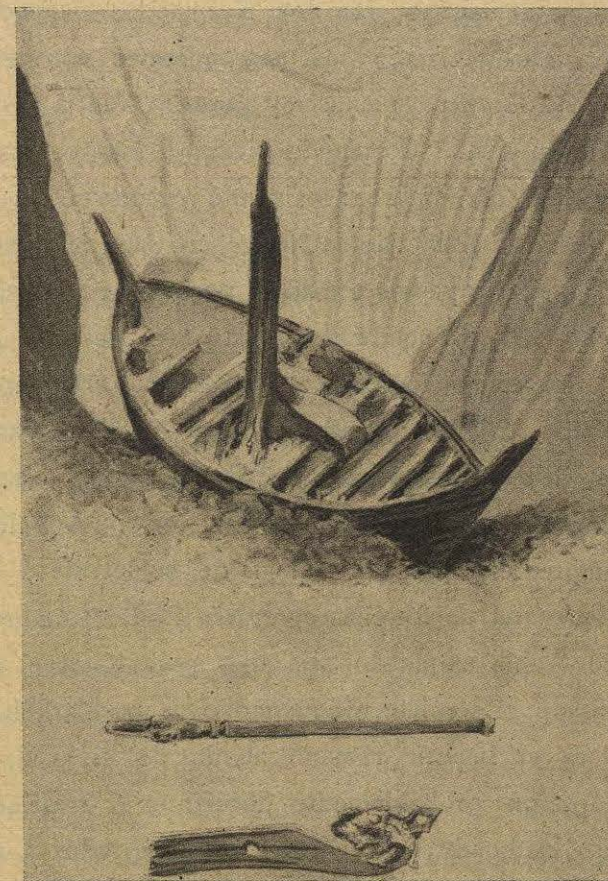
En las primeras épocas de saqueo, cada *jarl* escandinavo, ocupándose aparte en su obra de muerte, tenía su pendón particular: la nación conquistadora no tomó una bandera común hasta después de haber regularizado las expediciones anuales, cuando los diversos «jefes de promontorios» reunieron sus respectivos bandos en verdaderos ejércitos de invasión, conscientes ya de la religión y de la

¹ Oscar Peschel, *Geschichte der Entdeckungen*, ps. 80 y siguientes.

² Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 17.

civilización diferentes que representaban contra el mundo latino. Entonces los Normandos combatían «por Odin y por Thor contra el Cristo blanco»: se habían hecho campeones de las sombrías divinidades del Norte. El odio rabioso era el móvil que impulsaba á los invasores normandos á encarnizarse contra los monasterios y las iglesias, á romper y á quemar las reliquias, á asesinar los frailes y los curas; pero ya, en esa rivalidad furiosa que se producía entre los dos cultos, se manifestaba la influencia cristiana: en realidad eran los mismos personajes simbólicos de las razas en lucha quienes se presentaban frente á frente; el anciano escandinavo Odin ó Wotan, de manto gris como la bruma

de los mares, con sus dos cuervos negros graznando profecías sobre sus hombros, y del lado de los cristianos el Dios Padre, igualmente cargado de años, con la cabeza rodeada de un nimbo de oro, en cuyo rededor vuela una paloma. Del mismo modo el dios Thor, que amenaza con el Trueno, responde directamente al Dios hijo, el juez soberano que pesará en la balanza las acciones de los vivos y los muertos. En el conflicto de las dos religiones, las divinidades escandinavas, aunque perteneciendo á los vencedores, debieron cambiar gradualmente de fisonomía para asemejarse cada vez más á las divinidades cristianas;



NAVE ESCANDINAVA